

Parroquia vaticana y CASTRENSE

La iglesia de *San Francisco* celebra este 2015 sus dos siglos y medio dedicada al servicio de la Armada



AVANZA el año y la Iglesia Arzobispal castrense de *San Francisco*, en San Fernando (Cádiz), sigue con la celebración del 250 aniversario de su institución como templo de los Ejércitos, en concreto, de la Armada.

Tras ver la luz su sello conmemorativo, en este abril, lucirá dentro del templo una flamante bandera vaticana que va a recordar a propios y foráneos el privilegio que el Papa Pío XI le concedió el 18 de abril de 1926.

Entonces, el sumo pontífice dio curso a la solicitud del patriarca de las Indias y vicario general castrense Francisco Muñoz para con esta iglesia, que ya era una veterana con más de un siglo y medio de existencia y que hoy es uno de los templos más destacados de la localidad.

HISTORIA

El día de la festividad de San Antón, el 17 de enero de 1765, la iglesia hospicio de *Nuestro Padre San Francisco* pasó a ser «parroquia castrense» en virtud de un despacho expedido por el entonces teniente vicario general de los Reales Ejércitos de Mar y Tierra de Cádiz, y de su Obispado. Nueve días después se formalizó su servicio y el 13 de marzo celebró su primer bautizo, recuerda la página web del templo (www.vaticanacastrense.com).

Sin embargo, la historia de este lugar de culto de la orden franciscana había comenzado casi tres décadas atrás. En 1739, sus hermanos eligieron la Villa de la Real Isla de León como

base de las expediciones a los territorios de Ultramar. Cuatro años después, abrieron un hospicio-escuela con residencia para los frailes gracias al apoyo financiero del matrimonio Arriaga-Arteaga.

Los caminos de monjes y marinos se unieron poco después, con el desembarco de estos últimos en el municipio gaditano.

«Previsto el traslado de los Cuerpos de Marina a esta Real Villa [San Fernando], se propuso a los religiosos franciscanos que se encargasen de la asistencia espiritual de sus integrantes», narra la historia del templo, que recuerda que para tal fin hubo que habilitar la capilla del hospicio.

EL «DESEMBARCO»

El traslado de la Armada no se hizo efectivo hasta el año 1769, cuatro años después de que *San Francisco* fuera instituida como iglesia castrense.

Esa llegada supuso el establecimiento en La Isla de unas 15.000 personas más, por lo que la capilla se quedó pequeña.



Fachada de la parroquia que este 2015 se viste de gala para celebrar dos siglos y medio como centro religioso militar.

La orden promovió varios intentos para financiar un templo mayor, pero todos fallaron. Fue entonces cuando los franciscanos pidieron al ilustre marino y capitán general Luis de Córdova su intercesión al rey para tal fin y esta vez la iniciativa sí tuvo éxito.

Así, entre los años 1784 y 1789, se libraron casi 500.000 reales para la construcción de una nueva iglesia dedicada a la Armada. En concreto, fue en 1786 cuando se iniciaron las obras.

Además, a lo largo de esos años y durante todo el siglo siguiente el templo mantuvo también su función de hospicio. De la misma manera, en ese tiempo, el templo naval continuó dedicado a Nuestra Señora de los Remedios, advocación bajo la que estuvo desde su fundación como capilla franciscana, al igual que lo estaba —y aún hoy lo está— la de su casa matriz en Cádiz capital.

El primer párroco castrense fue el entonces presidente de la hospedería y asilo infantil fray Manuel Delgado. Su devoción al Cristo Crucificado le llevó a promover tal fevor entre sus feligreses.

UNA TALLA DE MAESTRO

Su labor tuvo éxito y, sufragada con dádivas y limosnas, en 1788 el maestro escultor de mascarones del Arsenal de la Carraca —situado en la propia San Fernando—, José Tomás de Cirartegui dio vida a su actual talla del Cristo Crucificado.

Natural de Tolosa (Guipúzcoa), se había afincado en La Isla e incluso casado en la propia iglesia castrense. Con

el tiempo continuaría su carrera como maestro escultor en el Arsenal de La Habana (Cuba).

Esta imagen de Cirartegui, además de una de las tallas más antiguas del templo, dio origen a unas de las hermandades más veteranas de la localidad gaditana: la del *Santísimo Cristo de la Expiración*, que se constituyó el 23 de febrero de 1792. Su primer prioste fue el jefe de Escuadra Pedro Cárdenas, futuro capitán general del Departamento gaditano.

INVASIÓN NAPOLEÓNICA

Muy pronto, como la propia Isla, padeció las consecuencias de la Guerra de la Independencia (1808-1814) contra las tropas francesas de Napoleón. Dos años después del inicio de la lucha fue ocupada por el regimiento fernandino de *Voluntarios de la Patria*.

Éste no fue el único episodio difícil que hubo de superar el templo durante el XIX. Centuria en la que, sin embargo, se consolidó como iglesia castrense, sobretodo, después de 1822, cuando cerró la sede militar religiosa de Cádiz capital.

La Armada apostó por ella e hizo valer los derechos de la parroquia frente a los requerimientos de la desamortización de Mendizábal, primero, y los de la Hacienda de la época después.

Con este nuevo contexto en vigor, en 1839, la Secretaría de la Comandancia general del Departamento, la Academia de pilotos y otras oficinas de la Marina ubicadas en San Fernando se instalaron en el antiguo convento.

Años después, parte del hospicio original albergó también una escuela pública para niñas y, en 1873, a raíz del levantamiento cantonal que cuajó en diversos puntos de España durante la I República (1873-1874), sufrió de nuevo los rigores de la situación: *San Francisco* fue reconvertida en un cuartel.

Tras la vuelta a la normalidad, la Mari-



Preside su altar mayor esta *Inmaculada* del pintor de cámara de Carlos IV Salvador Maella, autor de otros dos cuadros de la iglesia.

na se hizo de nuevo cargo de acometer las reparaciones necesarias para que pudiera abrirse de nuevo al culto. Su actual púlpito, por ejemplo, data de ese momento y está realizado en caoba, aunque imita al mármol. Ya de principios del siglo XX son otras destacadas obras del templo, como la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de la Armada y del Mar.

En los años 30 además, tras la proclamación de la II República y la desaparición de los Cuerpos Eclesiásticos Castrenses, *San Francisco* recibió los objetos de culto de las capillas del Departamento de Cádiz y de los buques de la Armada y acometió diferentes reformas.

CUADROS DE SALVADOR MAELLA

Ésas no fueron las últimas. En 1966, se puso en marcha un proyecto de remodelación que realzó las naves central con el altar mayor y del Sagrario, así como el baptisterio.

Durante estos mismos trabajos, se llevó a cabo la restauración de una de las joyas artísticas del templo *La Inmaculada* de Mariano Salvador Maella, pintor de cámara del rey Carlos IV.

El artista, académico y responsable de la Real Academia de Bellas Artes de

San Fernando (Madrid), pintó entre 1791 y 1794 tres lienzos por encargo para el Panteón de Marinos Ilustres, también con sede en la localidad gaditana. Uno de ellos fue la citada imagen, los otros dos son *San Carlos Borromeo dando la comunión a los apesados de Milán en 1576* y *San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla*.

Hoy los tres cuadros son parte del singular patrimonio que atesora este templo de la Armada, que además alberga otras piezas de interés, arraigadas en la tradición de La Isla y curiosas.

Entre estas últimas, cabe hacer parada en la imagen de *La repatriada*, una talla de *La Inmaculada* del Arsenal

de La Habana (Cuba), que tras la pérdida del territorio de Ultramar viajó a la antigua metrópoli en el buque de guerra *Magallanes*, integrante de la última flotilla que abandonó la isla caribeña.

La imagen llegó a Cádiz en abril del año 1899 y, desde entonces, se la venera bajo ese apelativo de *La repatriada* en la iglesia castrense de *San Francisco*.

RECUERDO Y MISTERIO

El homenaje también tiene un espacio cruzando el umbral de este templo. Como antaño era costumbre, entre sus muros fueron enterrados personajes ilustres, como el jefe de Escuadra y director de la Academia de Guardamarinas de Cádiz Vicente Tofiño, o el teniente general Antonio Ulloa, reputado científico y marino.

En su caso, la lápida de su enterramiento, ocurrido el 6 de julio de 1795, está hoy en el antes citado Panteón de Marinos Ilustres, no así sus restos mortales. En 1995, con motivo del 200 aniversario de su muerte y para que reposara con otros nombres propios de la Armada, se retiró la losa, pero nada fue hallado.

Esther P. Martínez

Fotos: Iglesia A. C. San Francisco

El templo es uno de los más antiguos y destacados de la localidad gaditana de San Fernando